

MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS: LA EXPANSIÓN TERRITORIAL DE UN MODELO HIDRÁULICO A FINALES DE LA EDAD MEDIA. EL CASO DE LAS FUENTES ABOVEDADAS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

BEATRIZ GONZÁLEZ MONTES
Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura)

JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
Universidad de Oviedo

INTRODUCCIÓN

El final de la Edad Media y los inicios de la época Moderna suponen un momento clave para la configuración y consolidación de las líneas fronterizas entre los distintos territorios ibéricos. No obstante, esta frontera política, tal y como ha sido ampliamente estudiado en la historiografía medieval, no siempre se corresponde con una frontera cultural. Así, debido a los conflictos, enfrentamientos y cambios que se suceden en el tiempo, el espacio de frontera se configura como una zona dinámica y de adaptación en la que la separación es en muchos casos una realidad artificial¹. Esto se evidencia sobre todo en los habitantes de esos territorios, cuyos intereses, derechos y relaciones en numerosas ocasiones traspasan dicha delimitación.

Desde un punto de vista arqueológico esta realidad se materializa en varios elementos constructivos, entre ellos aquellos que forman parte de la arquitectura doméstica, como son las fuentes abovedadas con depósito. Tal y como se incidirá en apartados posteriores, se trata de un modelo de estructura hidráulica que se distribuye por la península ibérica y, por tanto, que está presente en todos los reinos de la misma. Este modelo fue construido a partir del siglo XV, alcanzando su máxima expansión durante esa centuria y la siguiente. No obstante, eso no quiere decir que no haya fuentes abovedadas erigidas en etapas más tardías. Tras su construcción confluyen varias cuestiones diferentes, por un lado, la necesidad de abastecer a las crecientes cabañas ganaderas, posteriormente se debatirá si solo a los rebaños estantes o también a los

¹ Montaña Conchiña, Juan Luis de la, “Vida rural, ganadería y comercio en la frontera castellano-portuguesa. El sector extremeño (siglo XIII-XV)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2 (2014), pp. 893-920, p.896.

trashumantes. Por el otro, su construcción y mantenimiento está promovido por los Concejos en un momento en el que dichas instituciones no solo se están consolidando sino también tratando de aumentar su control sobre los recursos locales, como el agua. Así, dichas fuentes funcionarán como la materialización de este control y como elementos de prestigio, prueba de ello son las dimensiones y el carácter monumental de muchas de ellas.

A ambos lados de las fronteras ibéricas pueden observarse construcciones abovedadas morfológicamente muy similares, especialmente en la Raya entre los territorios lusos y los castellanos, aunque es posible que eso se deba a que este estudio se ha centrado en dicha zona, pues en Aragón son comunes y están especialmente bien documentadas este tipo de estructuras², y en Navarra también hay varios ejemplares³. En todo caso, la expansión de este modelo puede deberse a varias cuestiones distintas, como la movilidad de maestros constructores especializados o incluso el tránsito, a través de las vías pecuarias, de ganados trashumantes y transterminantes hacia las zonas transfronterizas. Por último, no pueden descartarse las ferias, mercados y diferentes encuentros que se producen a ambos lados de la frontera como centros propicios para dicha expansión.

LAS FUENTES ABOVEDADAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las fuentes abovedadas con depósito⁴ son estructuras caracterizadas por contar con un vaso acumulador de agua protegido por una cámara, normalmente rectangular o cuadrangular, que se cubre con una bóveda para resguardar dicho depósito. Uno de los modelos tipológicos incorpora sobre su extradós un tejadillo a doble vertiente, que aísla a la bóveda de los agentes externos⁵. Es habitual que este tejadillo se desmantele total o parcialmente para reaprovechar la piedra, lo que ha generado confusiones sobre su morfología (Figura 1).

² Blázquez Herrero, Carlos y Pallaruelo Campo, Severino, *Maestros del agua*, t. I y II, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1999; Benedicto Gimeno, Emilio y Guitarte Gimeno, Tomás, “Las fuentes renacentistas de Cutanda y Collados”, *Xiloca*, 27 (2001), pp. 17-49.

³ Jusué Simonena, Carmen, “Dibujos para las fuentes de Los Arcos y Sarasa, presa y molino de Santa Engracia de Pamplona, presa y puente de Artajo, en el río Iratí, y presa y molino de Recajo en Viana”, en Ricardo Fernández Gracia (dir.), *El dibujo en el proceso creativo de las artes: trazas y diseños navarros, 1500-1800*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor, Fundación Gondra Barandiarán, Universidad de Navarra, 2023, pp. 378-397.

⁴ La precisión del depósito es importante puesto que hay un grupo de estructuras romanas que se asemejan enormemente a este tipo de fuentes, pero con la principal diferenciación de que estas no tienen un depósito acumulador bajo sus arcos. Para más información: González Montes, Beatriz, “Las fuentes abovedadas con depósito, avances hacia su caracterización tipológica y adscripción cronológica”, *Arqueología de la Arquitectura*, 20 (2023), pp. 1-21. e134. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2023.001>.

⁵ *Ibidem*, p. 9.



Figura 1. Ejemplo de estructuras con su cubierta parcialmente desmantelada. A la izquierda, vista general de la fuente de La Fregeneda (Salamanca). A la derecha, vista general de la fuente de Villavieja de Yeltes (Salamanca).

En todo caso el principal debate con respecto a ellas se centraba en su cronología, pues la tendencia del imaginario popular, de la toponimia y la cuidada fábrica de muchas de las fuentes implicó que tradicionalmente fueran adscritas a época romana. Todo ello ha influido en los investigadores, ocasionando importantes dudas. A esta cuestión contribuía que, salvo escasos y meritorios trabajos, la historiografía tradicional no había prestado la debida atención a este tipo de estructuras⁶. Esas cuestiones implican que no se tenía una clara certeza sobre la distribución geográfica de las fuentes abovedadas y no se habían establecido grandes ordenaciones morfológicas, exceptuando los trabajos de Esparza y su equipo para Zamora⁷, Otero Toral para la zona de Toro⁸ y Rubio Marcos en Burgos⁹, además de otros estudios que abarcaban zonas más pequeñas¹⁰. Pero lo que es aún más importante, prácticamente no se habían realizado intervenciones arqueológicas, lo que suponía una carencia generalizada de fechas, y por tanto el desconocimiento exacto del contexto en el que se habían construido estas estructuras.

⁶ Sobre los estudios previos consultar: González Montes, Beatriz, *El culto a las aguas y sus manifestaciones materiales, ninfeos, caldas y balnea en el noroeste de la Península Ibérica: Entre el mundo romano y la alta Edad Media*, tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo.

⁷ Esparza Arroyo, Ángel, González, Flora, Larrazábal Galarza, Javier y Prieto Prat, Margarita, *Fuentes abovedadas “romanas” de la provincia de Zamora*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.

⁸ Otero Toral, Manuel, *Fuentes rurales del término de Toro*, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 2009.

⁹ Rubio Marcos, Elías, *Arquitectura del agua. Fuentes de la provincia de Burgos*, Burgos, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 1994.

¹⁰ Sobre estos trabajos véase: González Montes, Beatriz, “Las fuentes abovedadas con depósito, avances hacia su caracterización tipológica y adscripción cronológica”, *Arqueología de la Arquitectura*, 20 (2023), pp. 1-21. e134. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2023.001>.

En cuanto a su distribución geográfica, como se adelantaba anteriormente, todo indica que se construyen por toda el área peninsular. No obstante, sí que es cierto que tanto en España como en Portugal parece que abundan más en las zonas interiores que en las costeras. En todo caso, esta apreciación no tiene por qué corresponderse con la realidad, pues el desmantelamiento de estas estructuras tras la llegada del agua corriente a las casas y la disminución de las cabañas ganaderas es un proceso habitual. En las zonas de costa quizás haya contribuido a su desaparición el hecho de que los procesos de construcción y urbanismo normalmente son más agresivos. Un ejemplo de que este tipo de valoraciones deben hacerse con cautela es el de la cornisa cantábrica. En este territorio y, en especial en las zonas de alta montaña, aparentemente no se construían este tipo de fuentes. Sin embargo, recientes prospecciones han supuesto el descubrimiento, y la adhesión al catálogo de construcciones, de la Fuente de la Maquila (Teverga, Asturias)¹¹.

Este era el estado de la cuestión en el momento en el que se plantearon dos excavaciones arqueológicas, que se realizaron en las fuentes de San Pedro de Villafáfila (Zamora) y Valdealcón (León) (Figura 2). A raíz de estas intervenciones se obtuvieron dos fechas asociadas a estratigrafías. En el caso de Valdealcón los análisis de C14 fueron lo bastante precisos como para generar una horquilla muy contenida: 1414 d.C.-1480 d.C.¹². Por el contrario, en la fuente de San Pedro fue necesario cruzar los resultados de los análisis de C14 y OSL para conseguir una buena precisión cronológica: 1485 d.C.-1526 d.C.¹³. A estas dos intervenciones hay que sumar la realizada por Jiménez González y su equipo en la fuente de Mancera de Abajo (Salamanca), cuyo análisis estratigráfico y el estudio de sus materiales arrojaron un horizonte cronológico similar¹⁴.

La nueva contextualización, así como el hecho de que los Concejos, como se verá en apartados posteriores, son los principales promotores de dichas construcciones, propició la búsqueda en nuevas fuentes, hasta el momento no tenidas en cuenta debido a la supuesta romanidad de las estructuras abovedadas. Se trata de las actas concejiles. A partir de las transcripciones de dicha documentación se ha podido comprobar que un

¹¹ González Montes, Beatriz, Gutiérrez González, José Avelino, “Arqueología pastoril en la alta montaña cantábrica. El abastecimiento hidráulico en Peña Sobia (Teverga, Asturias): la fuente de la Maquila y la Laguna de Sobia”, en Sofía Rojas Miguel y Sara Casamayor Mancisidor (eds.), *Arqueología de las comunidades rurales en la Península Ibérica*, Oxford, Archaeopress, 2025, pp.184-196.

¹² González Montes, Beatriz, Gutiérrez González, José Avelino, Estrada García, Rogelio, “La excavación arqueológica en la fuente abovedada de Valdealcón (León): sobre el abastecimiento hidráulico bajomedieval del valle medio del Esla”, *Munibe Antropología-Arkeología*, 75, (2023), pp. 155-166.

¹³ González Montes, Beatriz, Estrada García, Rogelio, Gutiérrez González, José Avelino, “Arqueología hidráulica en Villafáfila: la fuente abovedada de san Pedro y su entorno”, en Zamora Revisada. Historia, Patrimonio y Territorio, Zamora, UNED, pp. 501-510, *en prensa*.

¹⁴ Jiménez González, Manuel Carlos, Prieto Prat, Margarita y Rupidera Giraldo, Ana, “La fuente abovedada inédita de Mancera de Abajo (Salamanca) y su contexto histórico”, *Salamanca. Revista de Estudios*, 63, (2019), pp. 31-65.

buen número de fuentes abovedadas aparecen mencionadas, sobre todo en alusión a periódicas limpiezas y labores de mantenimiento. La cronología de dichas menciones coincide con el periodo resultante de las dataciones obtenidas en las intervenciones arqueológicas¹⁵.



Figura 2. Vista general de la fuente de San Pedro de Villafáfila (esquina superior izquierda) y el sondeo realizado en ella (esquina inferior izquierda). Vista general de la fuente de Valdealcón (esquina superior derecha) y el sondeo realizado en ella (esquina inferior derecha).

Finalmente, todos estos nuevos datos suponen que el debate sobre la cronología de estas estructuras se haya superado, lo que implica que puedan situarse en su momento histórico, social y económico preciso, y que por tanto se produzcan importantes avances con respecto a su comprensión. Asimismo, se han sentado las bases para establecer una tipología y adscribir a las distintas fuentes abovedadas a ella. Los nuevos objetivos pasan por realizar más intervenciones arqueológicas, que generen dataciones que puedan sumarse a las existentes. Al mismo tiempo, es necesario realizar prospec-

¹⁵ González Montes, Beatriz, “El Auge de la economía ganadera bajomedieval a través del registro arqueológico. Las fuentes abovedadas con depósito y la consolidación de las élites locales”, *Actas del VII Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal) Sigüenza, marzo 2023*, Asociación Española de Arqueología Medieval, 2025, pp. 103-110.

ciones arqueológicas en profundidad que cataloguen muchas estructuras que hasta el momento se encuentran inéditas, contribuyendo con ello a su conservación.

LAS FUENTES ABOVEDADAS ANTE UN NUEVO CONTEXTO POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO

La adscripción de estas construcciones a finales de la baja Edad Media, implicó que se abrieran nuevos interrogantes: a qué factores económicos obedeció su construcción, por qué esta se produjo de forma sistematizada, cuáles fueron los medios de expansión del modelo, o quiénes fueron los promotores. El primero de los interrogantes es uno de los más fáciles de resolver, pues la propia morfología de estas estructuras, con depósitos que pueden acumular ingentes cantidades de agua, ampliadas normalmente con grandes abrevaderos asociadas a estos, evidencia que su principal uso fue de abastecimiento de los rebaños. Esta circunstancia coincide con el auge ganadero bajomedieval, dentro del que se incluye el apogeo de la trashumancia¹⁶. De hecho, la capacidad del depósito medio de una fuente abovedada oscila entre los 3.000 y los 5.000 litros, a lo que habría que sumar las propias capacidades de los abrevaderos, la mayoría de los cuales se encuentran perdidos en la actualidad, bien sea por su desmantelamiento o por su colmatación. Estas capacidades pueden oscilar, dependiendo de la potencia del manantial: a más caudal, menos capacidad almacenadora, pues no es necesaria y así se evitan riesgos asociados al agua estancada. Probablemente una de las estructuras estudiadas que mayor capacidad almacenadora tenga sea la Fuente de la Conceja de Zarza la Mayor (Cáceres) cuya profundidad va más allá de los 8 metros, y su capacidad está por encima de los 150.000 litros de agua. Estas cifras suponen que las fuentes abovedadas estaban preparadas para abastecer a rebaños de cierta entidad.

En cuanto a la institución que está tras la construcción de estas estructuras, son mayoritariamente los Concejos (o los Concelhos en el caso de Portugal), salvo algunas excepciones. Estas instituciones serán también las encargadas de las obras, reformas y periódicas limpiezas necesarias para el correcto funcionamiento de las estructuras. Su propiedad se evidencia sobre todo en las actas concejiles, pero también en la toponimia. Así, algunas de ellas son conocidas como “la Fuente del Concejo”, o distintas variantes de dicho topónimo. De hecho, en algunos lugares, como en León, la propiedad la siguen detentando las Juntas vecinales, herederas de dichos Concejos.

La intencionalidad latente tras estas construcciones es el suministro a los crecientes rebaños, pero también una forma de escenificar el poder de unas elites locales que están tratando de consolidarse y de legitimizar su control de los recursos fundamentales

¹⁶ López-Salazar Pérez, Jerónimo, “Señores y mesteños en Castilla la Nueva”, en Jerónimo López-Salazar Pérez, Porfirio Sanz Camañes, (eds). *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 2011, pp. 207-275.

de sus poblaciones¹⁷. Estos movimientos supusieron que, en algunos casos, los habitantes de dichas localidades dejaran de depender de fuentes controladas por autoridades tanto seculares como religiosas, sobre todo monasterios, lo que se traduce en la exención de pagar rentas¹⁸

Uno de los grandes interrogantes con respecto a la construcción de dichas estructuras es si fueron erigidas únicamente para abastecer a los rebaños estantes o si también daban servicio a los ganados trashumantes, bien a través de algún tipo de acuerdo con los Concejos, que incluiría el pago por los derechos de uso, o porque su construcción, en algunos casos pudo estar realizada por instituciones como la Mesta. No obstante, hay que tener en cuenta no solo la propia complejidad de los derechos y la legislación bajomedieval, sino también que las fuentes abovedadas se distribuyen por un territorio muy amplio, con realidades muy diversas, con lo cual se debe ser cauteloso con las generalizaciones.

En todo caso, hay varios argumentos que invitan a pensar que en algunas ocasiones los ganados trashumantes sí que utilizaron este tipo de fuentes. Un ejemplo sumamente significativo es el de la Fuente de la Maquila de Sobía (Teverga). Dicha construcción abovedada no solo se encuentra en una zona de pastos de alta montaña en la que se producía trashumancia de ganados extremeños, sino que además su propio topónimo, “Maquila” parece indicar su uso por parte de estos. Según algunos autores dicho término no se utiliza únicamente en su acepción tradicional (como un pago o impuesto por moler), sino que en algunas circunstancias hace referencia al pago por disfrutar de ciertos pastos¹⁹, cabe suponer que entre los derechos que se asumen en dicho acuerdo se incluyan los del uso de la fuente abovedada.

Por otro lado, son relativamente frecuentes los contratos entre la Mesta y diversas instituciones para construir estructuras que presten servicio a las vías trashumantes, normalmente puentes. No obstante, en ocasiones junto a estos se erigen fuentes abovedadas, que quizás estén incluidas en el proyecto, pero no aparezcan en dichos contratos por tratarse de construcciones mucho menores. Así el conjunto fuente, vía y puente es bastante habitual en los trazados trashumantes²⁰. Un caso significativo al respecto puede ser el del conjunto de Montamarta cuya fuente abovedada era parada habitual para los rebaños trashumantes²¹ que posteriormente transitaban sobre el vecino puente,

¹⁷ González Montes, Beatriz, “Las fuentes abovedadas con depósito, avances...”.

¹⁸ García Guatas, Manuel, “Las fuentes como esculturas públicas en Aragón”, *Argensola*, 125, (2015), pp. 311-344.

¹⁹ García Arias, Xose Lluis, *Arabismos nel dominiu llingüísticu ástur*, Academia de la Llingüa Asturiana, 2006.

²⁰ Rodríguez Pascual, Manuel, *La Trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*, León, Edilesa, 2001, p. 262.

²¹ Cruz Sánchez, Pedro Javier y Escribano Velasco, Consuelo, *Patrimonio material e inmaterial de las vías pecuarias en el entorno de la cañada de la Plata. En el entorno de la cañada de la Plata*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo 2013, p. 66.



Figura 3. En la esquina superior izquierda puede observarse una vista general de la fuente de Becerril de Campos con el abrevadero que se erigió sobre ella. En la esquina superior derecha una vista del interior del depósito. En la esquina inferior izquierda, una vista del sistema de abrevaderos. En la esquina inferior derecha la epigrafía grabada en el borde de los abrevaderos.

a través del cual proseguían la vía pecuaria. No supone este un caso inusual, pues otros autores han recogido ejemplos de estructuras de este estilo que tradicionalmente han formado parte de las paradas de los rebaños trashumantes para abrevar²².

²² Rodríguez Pascual, Manuel, *De Babia a Sierra Morena. Un viaje ancestral por la cañada Real de la Vizana o de la Plata y otras vías pecuarias*, WENAEWE, 2010.

Un caso interesante, en el que se pueden observar las diferentes casuísticas en el fenómeno de la trashumancia es el de Becerril de Campos (Palencia) (Fig. 3). En dicha localidad se ubica una gran fuente abovedada, de doble vano, sobre la que se erigió un humilladero en el año 1522²³. Esa estructura hidráulica estaría destinada a abastecer a la gran cabaña ganadera de la población, que en el primer cuarto del siglo XIV rondaba las 4.500 cabezas²⁴. Dichos ganados formaban parte de las rutas de trashumancia a gran escala, aprovechando el cercano cordel que conducía a la Cañada Leonesa con dirección hacia el sur²⁵. Asimismo, el conjunto de Becerril de Campos se configuraba como una importante parada trashumante, seguramente no sólo para los rebaños de dicha modalidad que tenían su base en el pueblo, sino también para los foráneos. Prueba de ello es el enorme sistema de abrevaderos, en uso al menos desde el siglo XVIII si tenemos en cuenta la epigrafía, y que quizás amplió la zona de abastecimiento primitiva. Este sistema evidencia que dicho conjunto funcionó como zona de paso desde la construcción de la fuente hasta la actualidad de forma ininterrumpida.

Por último, no debe olvidarse que tras los términos trashumancia o transterminancia se encuentran realidades muy distintas. Es decir, los propios ganados de una población pueden estar realizando una trashumancia de corto alcance sin salir de las zonas sobre las que tienen derechos. De hecho, normalmente las zonas de pasto -en las que se pueden ubicar algunas de las fuentes abovedadas- suelen ser los lugares más alejados de las poblaciones²⁶. Un ejemplo de esto serían los de las fuentes abovedadas de San Pedro de Villafáfila, ubicada a unos 5 kilómetros de su población, o la estructura de Barzolema a más de 3 kilómetros de Matilla la Seca. Asimismo, se producen otras formas de movilidad, como la trasterminancia, que consiste en el traslado de los rebaños, a través de varios términos municipales, buscando zonas altas o llanuras de pastizales²⁷, cuya explotación, y por tanto también las de las zonas de abastecimiento hidráulico puede ser mancomunal. Así, son múltiples las realidades que se producen con respecto a la ganadería, con lo que se debe ser cauteloso al hablar de un aprovechamiento de las fuentes abovedadas por parte de rebaños estantes o trashumantes.

²³ Oliva Herrer, Hipólito Rafael, "Perfil sociológico e implicaciones políticas del artista a fines de la Edad Media. Consideraciones a partir de la figura de Alejo de Vahía y otros artistas de Becerril de Campos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, (1999), pp. 203-218, p. 215.

²⁴ Oliva Herrer, Hipólito Rafael, *La Tierra de Campos a fines de la Edad Media. Economía, sociedad y acción política campesina*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, p. 176.

²⁵ *Ibidem*, p. 178.

²⁶ Carmona Ruíz, María Antonia, "La ganadería en Carmona durante la Baja Edad Media", *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística, Ejemplar dedicado a: I Congreso de Historia de Carmona: Edad Media. Actas*, t.80, 243-245, (1997), pp. 283-326, p. 286.

²⁷ García Martín, Pedro, *El patrimonio cultural de las cañadas reales*, Junta de Castilla y León. Consejería de Bienestar Social, 1990, p. 15.

LAS RELACIONES TRANSFRONTERIZAS. EXPANSIÓN DE UN MODELO

La frontera entre los reinos de Castilla y Portugal, desde que comienza a perfilarse a finales del siglo XII, ha estado marcada por conflictos, enfrentamientos y choques bélicos, pero también por treguas y sucesivos tratados de paz²⁸. En el siglo XV, desde un punto de vista político, se produce un prolongado periodo de estabilidad, con los sucesivos tratados de Ayllón y Alcoutim, que, prácticamente a mediados de dicha centuria, se deteriora hasta detonar con los sucesos derivados de la guerra civil castellana²⁹. Pese a todos estos acontecimientos, y los sucesivos, lo cierto es que para los habitantes cercanos a la Raya las delimitaciones políticas no dejan de ser, en muchos casos, barreras artificiales que suponían un obstáculo para cuestiones como matrimonios, y su consecuente movilidad de la dote (tierras y ganados), o lo que es más importante, para el aprovechamiento de las tierras ganaderas sobre las que tenían derechos de mancomunado³⁰. Es decir, pese a los conflictos bélicos y políticos, las relaciones entre los habitantes de las fronteras no solo eran fluidas, sino que dichos lugares siempre se han configurado como puntos de intercambio comercial, o incluso de contrabando de productos³¹.

En cuanto a los recursos hidráulicos, uno de los primeros bienes sobre los que los habitantes de ambos lados de la frontera tienen derechos son los ríos. Así, poblaciones como Castelo da Vide (Alentejo) y Valencia de Alcántara (Cáceres) o Montalvão (Alentejo) y Herrera de Alcántara (Cáceres), compartían el río Sever, realizando en él funciones como la pesca, o su uso en infraestructuras industriales como molinos, cada uno en su respectiva ribera³². De hecho, son los propios ríos una de las fuentes que evidencian la estrecha relación entre los habitantes de ambos reinos, concretamente con las referencias, recuperadas de la documentación, del gran tránsito de barcas que realizaban el trayecto entre las dos riberas de las zonas fronterizas³³.

Desde un punto de vista arqueológico una de las evidencias no sólo de las relaciones entre los habitantes de frontera, sino también del tránsito de ideas y modelos

²⁸ Montaña Conchiña, Juan Luis de la, "Vida rural, ganadería y comercio en la frontera..." p. 897.

²⁹ *Ibidem*, p. 900.

³⁰ Martín Martín, José Luis, "Movilidad transfronteriza en la raya con Portugal después de Aljubarrota", en Gregorio del Ser Quijano e Iñaki Martín Viso (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media*, Aquilafuente. Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, pp. 155-170, p. 157.

³¹ Medina García, E. "Orígenes históricos y ambigüedad de la frontera hispano-lusa (La Raya)", *Revista de estudios extremeños*, 2, (2006), pp. 713-723, p. 721.

³² Medrano Fernández, Violeta, "Los ríos en las relaciones comerciales castellano-portuguesas al final de la Edad Media", en María Isabel del Val Valdivieso y Olatz Villanueva Zubizarreta (eds.), *Musulmanes y cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha. Universidad de Cantabria, 2008, pp. 247-273, p. 253.

³³ *Ibidem*, p. 268.

arquitectónicos, son las propias fuentes abovedadas. Así, puede observarse como a lo largo de la Raya, y a ambos lados de la misma, se distribuyen gran número de estructuras hidráulicas. Entre ellas pueden observarse los tres modelos morfológicos básicos³⁴, con características muy similares. Entre aquellas rematadas en un tejado a doble vertiente, destacan las construcciones portuguesas de Agrochão (Braganza), Fonte do Concelho de Ifanes (Braganza), Fonte da Pereira de Vilar de Amargo (Guarda), Fonte Romana de Valverde (Guarda), Fonte da Vila de Castelo Rodrigo (Guarda) o la fuente de Castelo Branco (Braganza) y las españolas de Guadramiro (Salamanca) o la Fuente del Obispo de Hinojosa de Duero (Salamanca) entre otras muchas. En cuanto a la morfología de fuente abovedada caracterizada por contar con uno o dos estribos laterales, guardan semejanzas las dos estructuras fronterizas de la Fuente de la Cantería de Matellanes (Zamora), y una de las construcciones de Bemposta. Por último, entre la tipología de fuentes abovedadas con el extradós descubierto, no pueden dejar de mencionarse las construcciones portuguesas de la Fonte de Santo António de Vilar Torpim (Guarda), Fonte Romana de Argana (Braganza), Fonte da Veiga de Ifanes (Braganza) y las españolas de la Zarza de Granadilla (Cáceres), Bogajo (Salamanca) o Lumbrales (Salamanca).

Entre todas ellas pueden destacarse por sus semejanzas, tanto de tamaño como de morfología del arco, una de las fuentes de la localidad portuguesa de Bemposta, y la estructura de Gema de Yeltes en Salamanca (Fig. 4). Ambas son las dos estructuras de menor tamaño, con diferencia con respecto a las demás, de todo el catálogo de fuentes abovedadas.



Figura 4. A la izquierda una vista general de una de las fuentes abovedadas de Bemposta. A la derecha una vista general de la estructura de Gema de Yeltes.

Pese a que todas las construcciones mencionadas se han seleccionado por su cercanía con la frontera esto no implica que aquellas fuentes abovedadas que se localizan en territorios interiores de ambos reinos no guarden semejanzas entre sí. Un

³⁴ González Montes, Beatriz, “Las fuentes abovedadas con depósito, avances...”.

ejemplo claro de dos construcciones no solo similares morfológicamente, sino con casuísticas muy parecidas, es el de la ya mencionada fuente palentina de Becerril de Campos, y la conocida como Fonte Romana de Vila Flor (Braganza). Si bien es cierto que la estructura de Becerril de Campos cuenta con un sistema de vanos doble, del que carece la de Vilaflor, no solo sus dimensiones son parecidas, sino que sobre ambas fue erigido un humilladero, de características muy similares, y seguramente semejante cronología.

Además del modelo constructivo, las fuentes abovedadas de ambos lados de la Raya, también coinciden en una importante cuestión simbólica, y es en la presencia de cruces grabadas en sus sillares, de muy similares morfologías. Estas van desde las más simples, presentes en estructuras como la Fonte do Arco de Quintela (Vila Real) y la fuente de la Maquila de Teverga³⁵, hasta modelos más complejos como las cruces de peana, o incluso posibles calvarios. En cuanto a las segundas, podemos observar cruces de peana, muy características del siglo XVI, en las fuentes portuguesas de Lodões (Braganza) y Agrochão (Braganza) y las hispanas de la fuente del Obispo de Hinojosa de Duero (Salamanca) o la estructura de Riocerezo (Burgos). Por último, parecen similares, al menos en su concepto, el calvario grabado en los sillares de la Fuente de la Cantería de Matellanes (Zamora), y el posible conjunto, también de un calvario, de la fuente de Agrochão. La aparición de este tipo de epigrafía religiosa en arquitectura doméstica es un proceso que ha sido ampliamente estudiado y que es especialmente común a partir de la baja Edad Media, cuya principal función es la protección³⁶.

Estas manifestaciones protectoras son muy similares en ambos reinos, y seguramente estén vinculadas con el bienestar de los rebaños. En esta línea, dos de las construcciones abovedadas de la frontera lusa, concretamente las fuentes de Vilar Torpim y una de las tres estructuras de Bemposta, se conocen por el topónimo de “Fonte de Santo Antonio”, la primera de ellas coincidiendo con la advocación de la iglesia junto a la que se ubica. La importancia de dicha relación de las fuentes de abastecimiento ganadero con San Antonio, recae en que precisamente dicho santo está relacionado con el ganado y la protección de los rebaños, especialmente en relación a los peligros derivados de los depredadores, como los lobos³⁷, y por tanto es sumamente importante en la religiosidad

³⁵ González Montes, Beatriz, Gutiérrez González, José Avelino, “Arqueología pastoril en la alta montaña cantábrica...”.

³⁶ Cruz Sánchez, Pedro Javier, “Antropología simbólica de un territorio de frontera. Las cruces grabadas en la arquitectura popular como topos”, en Rui Jacinto, *Outras fronteiras, novas geografias: intercâmbios e diálogos territoriais*, Âncora Editora, 2017, pp. 39-54, p. 42.

³⁷ Domínguez Moreno, José María, “Aspectos populares de la profilaxis y la curación del ganado ovino en Extremadura”, en Salvador Rodríguez Becerra (ed.), *Trashumancia y Cultura Pastoril en Extremadura. Actas del Simposio celebrado en el Pabellón de Extremadura en la Exposición Universal de Sevilla, 28, 29 y 30 de septiembre de 1992*, Asamblea de Extremadura, 1993, pp. 347-371, p. 350.

pastoril³⁸. Un ejemplo recurrente de dicha relación es el de un documento, incluido en las ordenanzas de la Mesta y fechado en el año 1572 en Olite (Navarra). En él se recoge cómo los ganaderos de la localidad, instigados por la orden religiosa de San Antonio, confían todos sus rebaños a la protección de San Antonio Abad, agrupándose para ello en una hermandad³⁹.

Todo lo expuesto anteriormente, evidencia la gran expansión que se produce del modelo de fuente abovedada a ambos lados de la frontera, y por tanto que los territorios estaban profundamente conectados. Uno de los grandes interrogantes es la manera en la que se producen estos intercambios culturales, que llevan a que un modelo arquitectónico semejante se expanda por ambos reinos, no solo con la misma función abastecedora de agua, sino funcionando igualmente como la escenificación del poder de los Concejos y, por tanto, como un símbolo de prestigio.

Tal y como se adelantaba en apartados anteriores, las tres vías principales por las que posiblemente se haya expandido dicho modelo, sean la propia movilidad de los maestros constructores, las vías pecuarias y las ferias. En cuanto al primer punto, la construcción de una fuente abovedada, sobre todo de aquellas más monumentales, requirió una dirección especializada. Las evidencias de dicha necesidad, así como de la itinerancia de los maestros constructores especialistas en fuentes abovedadas ha sido documentada en la zona de Aragón, donde se han podido recuperar los documentos sobre la contratación de dichos artesanos⁴⁰. La presencia de maestros constructores especializados también se evidencia en la documentación generada del pleito que se produjo a raíz de la construcción de la fuente de Guaza de Campos (Palencia)⁴¹. Así, probablemente la causa más directa de la expansión de esta tipología de estructura hayan sido los propios maestros constructores, contratados en diversos territorios para construir fuentes similares.

En cuanto a las vías pecuarias como instrumentos de difusión, los viajes de ganados trashumantes se han documentado ampliamente a lo largo de toda la frontera. La necesidad de abastecimiento de los rebaños, y el uso de este tipo de construcciones es posible que haya favorecido que junto a los ganados trashumantes también viajara el modelo de fuente abovedada. Un ejemplo de ello es la Raya entre los actuales territorios extremeños y el reino de Portugal. En esta zona, especialmente a partir del siglo XV, grandes rebaños

³⁸ Flores del Manzano, Fernando, “Trashumancia y pastoreo en Extremadura: su influencia en la sociedad y la cultura tradicionales”, En Salvador Rodríguez Becerra (ed.), *Trashumancia y cultura pastoril en Extremadura, Actas del Simposio celebrado en el Pabellón de Extremadura en la exposición universal de Sevilla. 28, 29 y 30 de septiembre de 1992*, Asamblea de Extremadura, 1993, pp. 309-340.

³⁹ Ollaquindia Aguirre, Ricardo, “La orden hospitalaria de san Antonio en Navarra”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 74, (1999), pp. 593-610, p. 598.

⁴⁰ Blázquez Herrero, Carlos y Pallaruelo Campo, Severino, *Maestros del agua...*

⁴¹ Herreros Estébanez, Francisco, *Historia de Guaza*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1989, p. 39.

accedían a los territorios de Elvas, calculándose que al final de dicha centuria, la frontera del Guadiana era rebasada por entre 50.000 y 60.000 ovejas. Estas prácticas provocaban las quejas de los vecinos portugueses⁴². Similar es lo que ocurre en la población de Vilar Torpim, que además contaba con al menos dos fuentes abovedadas, y que se conformaba como un punto aduanero⁴³. En dicha población ha quedado constancia en el cartulario del Monasterio de Santa Maria de Aguiar, de la presencia de grandes rebaños de ovicápridos estantes, desde momentos plenomedievales, a los que debían sumarse aquellos que transitaban las rutas de trashumancia con las que contaba toda la comarca⁴⁴.

Las principales zonas de paso en los siglos XV y XVI se sitúan en Castelo Branco -donde hay una fuente abovedada- a la altura de Ciudad Rodrigo, Alfayates, el puerto de Pedrosín y las tierras de Alcántara. Concretamente por Pedrosín discurría el trazado de la Cañada Soriana, que conectaba Soria con Portugal a través de Medina del Campo y Salamanca y que era considerablemente transitada en época de los Reyes Católicos⁴⁵. Según algunos autores, el trazado estaría reaprovechando el itinerario antiguo que unía la zona suroeste de la Meseta con la salida a la costa atlántica⁴⁶. De hecho, la entrada de vías en Portugal y de caminos transitables se vio favorecida por el mantenimiento de los trazados de las antiguas calzadas romanas, que son reaprovechadas como vías pecuarias, sobre todo en zonas como las que unen la Cañada Real Leonesa con la Sierra de la Estrella a través de Alcántara. A lo largo de dichas vías pecuarias eran respetados los derechos de la Mesta, al igual que los de los rebaños portugueses trashumantes lo eran en Castilla, al menos hasta mediados del siglo XVII. Más al sur, dichos pasos se producían por los puertos de: Marvão, Elvas, Olivença, Noudar y Moura, entre otros, pudiendo constatarse la entrada de ganados por la población de Terena⁴⁷. En otras ocasiones, los trazados están condicionados por elementos imprescindibles que motivan el desvío de los viajeros. Este es el caso de la vía de Castelo Mendo, pues en sus cercanías se ubicaba uno de los vados tradicionales del río Côa, el “Porto de São Miguel”⁴⁸.

⁴² Montaña Conchiña, Juan Luis de la, “Vida rural, ganadería y comercio en la frontera...” p. 912.

⁴³ Lopes de Mendonça, Maria Isabel “A raia de Ribacôa: perspectivas de investigação compreendendo o período de 1762-1960”, *CEM Cultura, Espaço & Memória: Revista do CITCEM*, 11, 2020. pp. 127-142.

⁴⁴ Vicente, António M. Balcão, “A Extremadura” leonesa. O caso da fronteira de Riba-Côa nos séculos XII-XII”, *Revista da Faculdade de Letras. História*, XV, 1, pp. 287-300, p. 289.

⁴⁵ Gerbet, Marie-Claude, “Une voie de trashumance méconnue. La cañada Soria-Portugal à l’époque des Rois Catholiques”, en Joaquín Gómez Pantoja (ed.), *Los rebaños de Cañón. Pastores y trashumancia en Iberia Antigua y Medieval*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 21-56, p. 29.

⁴⁶ Almagro Gorbea, Martín, “Mérida y su territorio desde la protohistoria”, en José María Álvarez Martíneiz, y Pedro Mateos Cruz (coords.), *Actas Congreso Internacional 1910-2010: El Yacimiento Emeritense*, Ayuntamiento de Mérida, 2011, pp. 59-92, p. 72.

⁴⁷ Montaña Conchiña, Juan Luis de la, “Vida rural, ganadería y comercio en la frontera...” p. 912.

⁴⁸ Isidoro, Pedro, Dias, João Alveirinho, Bastos, Maria Rosário, “Côa (NE Portugal): o rio que une, aparta e protege! Em torno da definição do conceito de fronteira”, en Sílvia Dias Pereira, Maria Antonieta C Rodrigues, Sérgio Bergamaschi y Joana Gaspar Freitas (eds.), *O Homem e as Zonas Costeiras*, t. IV, 2015, pp. 157-167.

Precisamente dicha localidad contaba con, al menos, tres fuentes abovedadas, dos de ellas -la Fonte Nova y la Fonte Estrufa- de considerables dimensiones.

La existencia de una red viaria sólida no únicamente era necesaria para la trashumancia y la economía ganadera, sino también para dar servicio a los importantes intercambios comerciales que se producían en esta frontera entre los territorios castellanos y portugueses⁴⁹. Precisamente ligado al comercio, podríamos encontrarnos con la tercera vía, aunque también quizás la más dudosa, a través de la cual se podría haber expandido y popularizado el modelo de fuente abovedada: se trata de las ferias y los mercados. A este respecto, no hay que olvidar que una de las preocupaciones de los monarcas lusos y castellanos era la despoblación de los territorios limítrofes. En el caso portugués, para evitar dicha circunstancia se optó por el otorgamiento de fueros a distintas poblaciones de frontera y privilegios de diversa índole, como la realización de ferias. Así, se han documentado dichas ferias en diversas localidades de frontera, como Mogadouro -que cuenta con una fuente abovedada-, Torre de Moncorvo, Freixo o Miranda do Douro -con dos estructuras abovedadas-. Asimismo, a otras poblaciones les fueron otorgados puertos secos o aduanas, convirtiéndolas en centros importantes, tal es el caso de Bemposta -que cuenta con tres estructuras abovedadas-, Freixo, Miranda do Douro, Mogadouro, Outeiro de Miranda y Torre de Moncorvo.

La influencia de estas ferias no tiene porque resumirse únicamente a las que se ubican en la frontera, no hay que olvidar que desde el siglo XV importantes citas comerciales se producen en lugares como Medina del Campo, Villalón o Rioseco, que se configuran como grandes centros de intercambio social y comercial a los que acuden mercaderes de toda la Península Ibérica e incluso externos a ella⁵⁰. A estas ferias se unían otras de menor entidad y mercados locales, a lo largo de todo el territorio peninsular, como las de Benavente, Valladolid, León, Mansilla, Salamanca, Alba, Béjar, Piedrahita, Trujillo, Plasencia, Tendilla, Mondéjar, Montiel, Zafra, Alcalá de Henares, Daroca, Cardona, Murviedro⁵¹, Ciudad Rodrigo o Plasencia, y en territorio portugués Miranda do Douro, Bragança o Valença⁵².

Así, la importancia de las ferias, además de sus evidentes funciones económicas, es que al mismo tiempo funcionan como lugares de contacto e intercambio de ideas. A este respecto, no es descartable que los mercaderes participantes en ellas adviertan la

⁴⁹ Montaña Conchiña, José Luis de la, "El comercio en la frontera castellano-portuguesa: el ámbito extremo (siglos XIII-XV)", *En la España Medieval*, 28, (2005), pp. 81-96, p. 83

⁵⁰ Casado Alonso, Hilario, "Circuitos comerciales y flujos financieros en Castilla a fines de la Edad Media e inicios de la Modernidad", en *Estados y mercados financieros en el occidente cristiano (siglos XIII- XVI): XLI Semana de Estudios Medievales, Estella, 15-18 de julio de 2014*, Gobierno de Navarra, 2015 pp. 273-307, p. 275.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Medrano Fernández, Violeta, "El comercio terrestre castellano-portugués a finales de la Edad Media infraestructuras de apoyo a la actividad comercial y mercaderes", *Edad Media: revista de historia*, 8, (2007), pp. 331-356, p. 344.

existencia de las construcciones abovedadas, bien durante su viaje a las mismas, o bien en las propias localidades, y posteriormente las implementen en sus lugares de origen.

A este respecto, no puede dejar de mencionarse el ejemplo de Castelo Mendo, que como se ha adelantado anteriormente, cuenta con tres fuentes abovedadas. Dicha localidad era uno de los lugares de procedencia de un nutrido grupo de mercaderes de textil, que habitualmente acudían a varios de los mencionados mercados, especialmente en las zonas de Salamanca y de Cuenca⁵³. Curiosamente, la memoria popular de los vecinos ha mantenido la idea de que una de las funciones de la fuente abovedada, conocida como la Fonte Nova, era suministrar agua a las tenerías de la localidad, especialmente a las del castillo.

Por último, y una vez analizados los posibles medios que supusieron que las fuentes abovedadas se distribuyeran a finales de la baja Edad Media y en un lapso temporal relativamente breve por todos los reinos peninsulares, no puede dejar de analizarse una idea. Ciertos autores han lanzado la hipótesis de que las familias nobiliarias de los territorios fronterizos, durante la Edad Media, que contaban con una gran movilidad y estrechos lazos de parentesco, comenzaron a construir edificios de tipologías muy similares a ambos lados de la frontera, que se erigieron como lugares simbólicos y de identidad. Entre ellos se encontrarían los monasterios, como los de Castro de Avelãs o San Esteban de Nogales, molinos, iglesias o castillos⁵⁴. Quizás el fenómeno de las fuentes abovedadas haya funcionado de una forma similar, aunque de una manera más “popular” y promovida por las pequeñas élites rurales. En todo caso, que dichas estructuras funcionaron como símbolos de poder y de identidad y que han estado estrechamente relacionadas con los territorios fronterizos, parece una hipótesis contrastada.

⁵³ Lorenzo Pinar, Francisco Javier, “La presencia de extranjeros en la ciudad de Salamanca en la primera mitad del siglo XVII”, en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed. lit.), *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas: actas del congreso: La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas* “ (I. 2006. Zamora), UNED, 2011, pp. 85-124, p. 92.

⁵⁴ Calderón Medina, Inés, “Petrificando la riqueza familiar más allá de la frontera. La construcción como elemento de creación de identidad y memoria nobiliaria entre León y Portugal”, *Studia historica. Historia medieval*, 9, (2021), pp. 69-92.